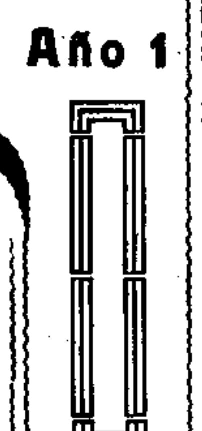
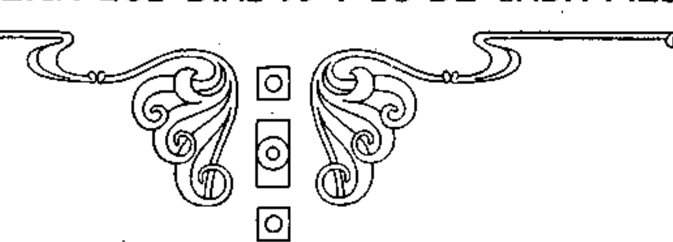
Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGÍA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

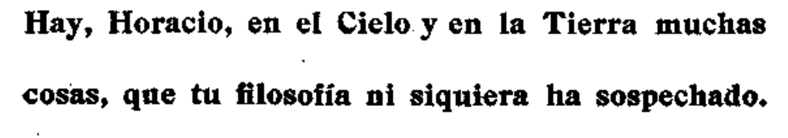
SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Año 1 **Núm. 3**





Madrid 10 Mayo 1909.

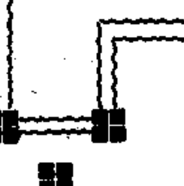


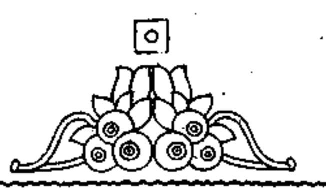
Hay, Horacio, en el Cielo y en la Tierra muchas cosas, que tu filosofía ni siquiera ha sospechado.

SHAKESPEARE



SUMARIO





Administración: San Bernardo, 10 **Número suelto 25 cts.**

ADVERTENCIA

Este número contiene también cuatro páginas de texto más que el primero, y, en lo sucesivo, nos proponemos sostener esa importante mejora en casi todos, si no en todos los números de la Revista.

Bien que su índole no es apropósito para grandes éxitos editoriales, porque todavía no preocupan á las gentes como debiera las transcendentales cuestiones de que trata, lealmente nos declaramos satisfechos del resultado hasta ahora obtenido, que va respondiendo al esfuerzo y al entusiasmo con que emprendimos y continuamos una obra modesta, pero única en España: la de abrir cauce á los estudios é investigaciones de psicología positiva y supranormal.

DEL AMBIENTE

"LOS ESPÍRITUS" EN UNA GRANJA BRETONA

Hace mucho tiempo que en la región de Morlaix se contaba que cerca de Pleyberchrist existia una granja encantada, y que todas las noches los espíritus producían en ella un terrible alboroto.

¿Almas errantes? ¿Eran brujas? No se sabia. Y deseoso de averiguar las causas y obtener datos de estas manifestaciones, fuí á la granja de mi paisano Ker-Rolland, situada cerca del camino de Commana, en la vertiente de un profundo y pintoresco valle, á dos kilómetros de la villa de Pleyberchrist. La granja está arrendada por M. Ollivier Quémener, de sesenta años de edad, y la habita con su mujer. Les ayudan en la explotación de la granja un hijo de veintiocho años, su mujer y un criado; y este último matrimonio cuenta con cuatro hijos, el mayor de seis años.

He aquí fielmente relatada la conversación que he tenido con ellos:

—*El padre Quémener.*—Hace diez y nueve años que vivo en la granja y todas las noches oigo ruidos; tan pronto parece como si descorriesen la llave del armario, como que se abre, y una mano invisible bate sus puertas con un ruido espantoso. Alguna vez arrojo un zueco contra el armario, cesando el ruido por breves instantes para producirse de nuevo con el mismo estrépito.

—¿No habeis procurado averiguar qué es eso?

—*El padre Quémener.*—Sí; varias veces encendí la vela, pero apenas encendida notaba como el soplo de una persona que la apagara.

—¿Y no procurábais encenderla de nuevo?

—*El padre Quémener.*—Sí; pero cuando buscaba las cerillas notaba que habían desaparecido. El espíritu me las había quitado y el ruido empezaba de nuevo. Volvía á tirar un zueco ú otro objeto contra el mueble, se producía un momento de silencio y otra vez comenzaban los ruidos. No era posible dormir.

—*El hijo Quémener.*—Yo notaba por la noche como si dos manos me oprimiesen el vientre impidiéndome la respiración.

—¿Y no intentábais averiguar qué era esto?

—*El hijo Quémener.*—Sí; extendía los brazos y nada encontraba.

—*La nuera.*—Desde que estoy en la casa he notado muchos ruidos, sobre todo, de noche. Suenan golpes en la puerta como si fueran dados con un martillo.

—¿No teneis miedo?

—*La nuera.*—Aseguro que no. Mi marido y mis suegros, con frecuencia, no pueden dormir; pero yo no hago caso ninguno. Ya pueden dar los golpes que quieran, que yo no he de perder el sueño.

—*El criado.* —He oido á menudo ruidos en la casa; pero donde más se notan es en la cuadra, que está á unos treinta metros de aquélla y en la que paso la noche al cuidado de las caballerías, produciéndome el efecto de grandes martillazos sobre madera.

—¿No habeis procurado daros cuenta de cómo se producían esos ruidos?

—*El criado.*—¿Para qué? Me hubieran apagado la vela como á mi amo.

—¿Y podíais dormir?

—*El criado.* —No mucho; he pasado á menudo muy malas noches; pero mi hermano, que ha trabajado algún tiempo conmigo en la granja y se ha acostado alguna vez solo en la cuadra, ha tenido que marcharse, pues decía que no se podía estar aquí porque pasaban cosas que no eran naturales.

—*El padre Quémener.*—Nuestro vecino de la granja de Keorgoat-Bihan, que linda con la mía, vino á pasar una noche en mi compañía, durmiendo solo en una habitación del piso principal. A la mañana siguiente bajó pálido, con la camisa empapada de sudor; y con la voz temblorosa por la emoción sufrida durante la noche, me dijo: «Aunque me dierais todo el oro del mundo no pasaría aquí otra noche. Todavía estoy temblando. Esto es horroroso».

—¿Continúan todavía los ruidos?

—*El padre Quémener.*—Sí; casi todos los días; pero ahora es fuera donde se oyen.

—¿Cómo es eso?

—*El padre Quémener.*—Ha venido el vicario M. Mercet. Los exorcizó, rezó algunas oraciones y desde entonces no han vuelto. No hacen ruido alguno en la casa y sólo golpean de noche, desde fuera, la puerta Sur.

—¿Y cómo no haceis venir al cura para que los haga marchar definitivamente?

—*El padre Quémener.*—¿Para qué, puesto que ya se han ido de la casa?

—¿Y no pensáis dejar la granja?

—*El padre Quémener.*—¡Oh, no! Ahora ya nos hemos acostumbrado, pues si bien los espíritus son alborotadores, no nos han hecho nunca daño alguno, aparte lo de mi hijo, si es que puede considerarse como daño el haberle oprimido el vientre.

(Matin.)

AÑO I — Madrid, 10 de Mayo de 1909 — NÚM. 3

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Ser ó no ser... ese es el problema —SHAKESPEARE.

El que fuera de las matemáticas puras dice *imposible*, carece de sentido.
ARAGO.

ADMINISTRACION
Ancha de San Bernardo, número 19.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España: Un año, 6 pesetas; un semestre, 3,50 idem.
Extranjero: 7 y 4 francos respectivamente.

Los sabios y los ignorantes me atacan; los unos y los otros se ríen de mí y me llaman el maestro de baile de las ranas; y bien, sea; pero yo sé que he descubierto una de las más grandes fuerzas de la Naturaleza.
GALVANI.

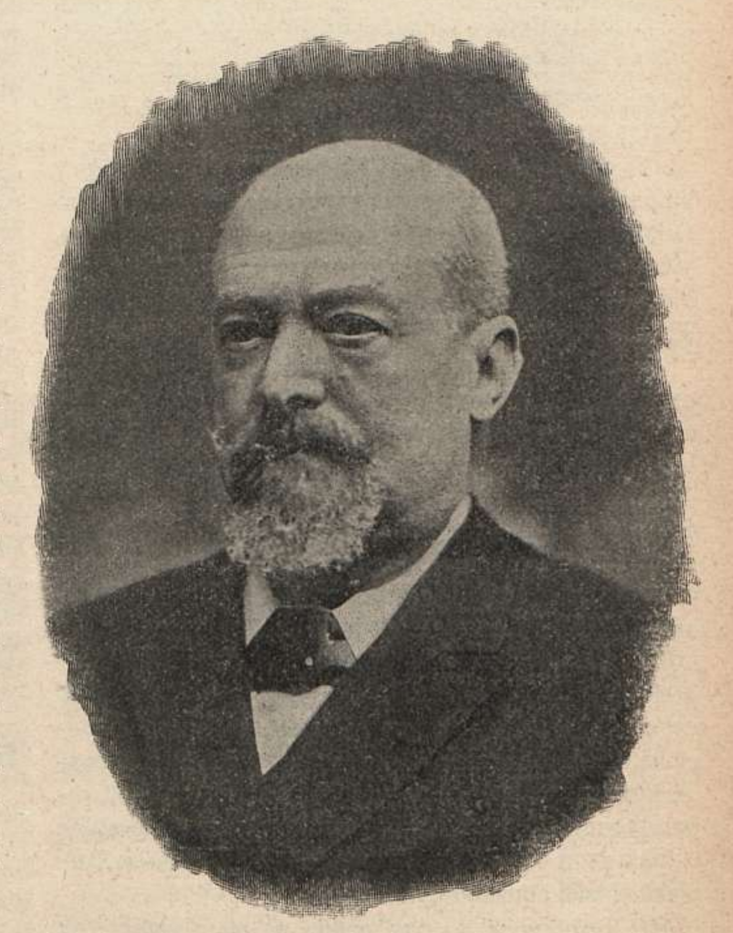
UNA DECLARACIÓN

Cuando los editores de Lo MARAVILLOSO vinieron á verme, á raíz de la publicación del proyecto de la «Revista de Psicología y Dinamismo inexplicados», les hablé con la sinceridad en mí acostumbrada, y en ninguna ocasión se requiere ser más sincero que cuando se trata de algo que corresponde á la mayor intimidad de la vida.

Mis sinceridades tenían otro apoyo, y es el de haber sido manifestadas y publicadas con anterioridad. Á este fin les leí el texto publicado en la página 56 de «El año penitenciario», con los siguientes títulos expresivos: *Doña Concepción Arenal en la prisión.—Su espíritu vivifica.—Todo es espiritualizable.—Lo espiritual se estimula con lo espiritual.—Lo material materializa.*

Como se vé, estas manifestaciones se refieren á una señalada experiencia en el desenvolvimiento de mi vida, con accidentados caracteres de una lucha en que un hombre solo, calculando únicamente la intervención de las fuerzas humanas, no puede salir bien. El salir bien lo he atribuído convencidamente á la intervención de fuerzas espirituales. Lo podría justificar con muchas declaraciones referentes á que no le puede ser atribuíble á un hombre la fuerza espiritual mantenedora de una obra. «Efectivamente—me escribía desde Berlín en 3 de Marzo último un ilustre profesor—, como usted suele decir, hay un espíritu tutelar que vela por usted y por su obra». Cito el testimonio como comprobante de que yo suelo decir lo que se afirma.

Yo entré en la prisión con el ánimo formado en las enseñanzas espirituales de Doña Concepción Arenal, y tenía que ser obediente á sus preceptos, «Cuando se acabe de comprender (ya se ha empezado)—dice en la página 247 de *El Visitador del preso*—que, á pesar de los cerrojos y de los muros, y de las armas blancas



D. RAFAEL SALILLAS

y de fuego, la misión del empleado en una penitenciaría es *esencialmente espiritual,* no parecerá tan absurdo lo que vamos diciendo.»

Aún es más expresivo lo que sigue, en la página 253: —«El visitador debe tener el convencimiento de que se propone un fin práctico, y juzgado como tal por los hombres experimentados; *que la inteligencia y el sentimiento tienen armonías que se han desconocido, y que por muchos se desconocen aún, y que su compasión de-*

fiende á la sociedad tal vez mejor que los cerrojos del carcelero y el hacha del verdugo.

»¿Serán *visionarios ó videntes* los que esperan un dia en que se llame justicia á la caridad?.....»

Vaya ahora reproducido lo que yo escribi en el texto citado:

«Yo soy creyente y soy un creyente convencido porque siento lo que creo.

»Sentir es manera de conocer, y hay cosas que sólo por el sentimiento se conocen y no de otra manera. Por eso es un error lo de «ver para creer», como fundamento general de la creencia. No se ve todo lo que vemos, y creemos en su contenido, porque tenemos la sensación del contenido.

»Mi creencia, en tal sentido, es ciega, como representan la fe. Mi creencia no ha entrado por mis ojos, pero ha entrado por mi sensibilidad, lo que quiere decir que ha buscado otro camino, sin duda alguna porque los ojos materiales son torpes y groseros para recibir ciertas cosas.

»Yo creo en lo espiritual. He sentido su emanación y ha penetrado en mí desprendiéndose del vehículo material que lo contenía. Ese vehículo puede ser un libro, y en el libro lo material lo vemos con los ojos, y lo espiritual, cuando tiene penetración en el sujeto, se sutiliza de otro modo.

»Yo creo que lo espiritual es una emanación de los espíritus, y que los espiritus existen y que las formaciones espirituales son tan notorias como las materiales. Me parece que Le Dantec es quien ha dicho que el animal, es decir, el cuerpo, trabaja para formarse un esqueleto. El esqueleto es lo que permanece cuando el cuerpo del animal se descompone. En el animal no todo es cuerpo, ó es cuerpo de otra cosa. Los mismos anatómicos designan ciertas partes del cuerpo como partes nobles. De esas partes emana lo que consideramos superior y e evado y lo que nos eleva á alturas que, por estar muy altas, se denominan, pero no se ven. Con decir el ideal, es suficiente. Y siendo esto una más elevada formación, bien puede suponerse que el animal superior que trabaja para formarse un esqueleto, también trabaja para otra formación, para la de su espíritu, formación más constante, más eterna.

»De los cuerpos, lo que queda es el esqueleto; de las personas, el espíritu. Y aun en lo que queda de la labor de la persona se distingue de partes, y así se dice el espíritu de la obra. Y aún hay más, hay obras en que lo espiritual domina, de tal modo, que espirituales se llaman y no encuentro otra clasificación más apropiada para significar y comprender la de Doña Concepción Arenal. Es obra de esencias espirituales, de determinantes espirituales y de relaciones espirituales. Es obra de comunicación con el espíritu. Para acometerla, es indispensable que se despierte la parte espiritual del actor y que domine otras propensiones que la cerrarían los caminos. Despertada la parte espiritual puede decirse que el espíritu actúa estimulando, y que por esta estimulación, se harán sensibles las fibras delicadas que siempre existen, aun en las personas que parecen más groseras. Ya que se habla demostrativamente de contactos para explicar ciertas corrientes, y ya que se distingue de sensibilidades, considerando diferenciadas, por ejemplo, la térmica y la dolorífica, ¿por qué no se han de admitir los contactos espirituales y la sensibilidad espiritual en la conexión de las rerelaciones humanas? ¿Por qué no se ha de admitir, al mismo tiempo, que en toda persona hay disponibilidad para que estas comunicaciones se establezcan, de igual modo que hay disponibilidad para que se cierren? Porque lo que ocurre es que las corrientes espirituales son, por su efecto, obturadoras de otras corrientes dominantes en la animalidad, de igual modo que estas corrientes ciegan la espiritualidad cuando se imponen.

»La espiritualidad ha de ser desinteresada. Este es su carácter. Por ser desinteresada, es redentora. Esta es su acción. En la acción redentora no se establece cambio, como en la oferta y la demanda. No se da algo en cambio de algo, porque esta es acción de reciprocidad, y en las obras de carácter redentor se da lo que el necesitado necesita sin pedirle ni remuneración ni servidumbre. Claro está que la obra espiritual no queda en esto, y con ser desinteresada, en absoluto, tiene su interés. El que redimía á los cautivos tenía el interés de verlos libres, y este es el interés redentor, el libertar de alguna esclavitud, ya se llame miseria, ya se llame ignorancia, ya se llame vicio, ya se llame crimen. Sobre esto, la libertad de cualquiera de esas trabas tiene consecuencias que constituyen una relación social compensadora. Al desinterés puede responder el desinterés, y en ocasiones, con el sacrificio.»

RAFAEL SALILLAS.



LOS GRANDES MEDIUMS.

SWEDEMBORG

(CONCLUSIÓN)

Según queda indicado, es la fase mística la última de las manifestaciones de la vida externa de Swedemborg. Mas el misticismo, como expresión de su vocación en la Tierra, no es un hecho sin precedentes en la evolución del espíritu de tan insigne sabio; conviene recordar que era naturalmente religioso, y si bien son erróneos los datos biográficos que nos le presentan mezclándose ó suscitando con frecuen-

cia disquisiciones teológicas, sabemos, por las referencias que él mismo nos ha transmitido de sus impresiones juveniles, que cuando hablaba con eclesiásticos de asuntos religiosos les hacía observar que la benevolencia ó la caridad constituyen la vida de la fe, y que la esencia de esa caridad ó benevolencia, que produce la vida, no es otra cosa que el amor al prójimo.

El primer hecho que determinó en Swedemborg un estado de conciencia enteramente favorable á la tendencia mística, ya dijimos que se verificó en Londres durante la impresión del tercer volumen del «Reino animal». Después de hacer Swedemborg al amigo á quien refiere la visión una pintura enérgica de los antecedentes ó concomitantes maravillosos explicativos de la revelación, que duró un cuarto de hora, describe así la aparición de sus dotes singularísimas como medium:

«Esta noche misma fueron abiertos los ojos de mi »sér interior..... Fueron hechos aptos para mirar los »cielos en el mundo de los espíritus, en los infier»nos. Por todas partes encontré personas de mi co»nocimiento; los unos, muertos hace tiempo, los »otros poco ha. A partir de ese día — dice—renuncié »á toda ocupación profana para no trabajar más que »en cosas espirituales y atender por completo á las »órdenes que había recibido del Señor.»

* * *

Abandonó, en efecto, inmediatamente el cuidado de las cosas profanas, y en su calidad de intermediario entre el mundo visible y el invisible, creyó su deber dedicarse por completo á sus revelaciones y á cumplir la misión que se le había dado de descifrar el sentido de las Escrituras, hasta entonces oculto á los hombres. Á partir de este momento, consagró su vida á propagar sus revelaciones ó visiones, las cuales, con excepción de un período de reposo (1760-61) duraron hasta su muerte.

Estas revelaciones fueron un nuevo atractivo para los entusiastas de Swedemborg; la rápida difusión de la doctrina espiritista por Alemania meridional, Inglaterra y América, ofrece un no sé qué de sorprendente. Se ha querido explicar el hecho suponiendo una gran afinidad entre el racionalismo imperante en Alemania é Inglaterra y la teología de Swedemborg; pero el móvil principal que influyó en la mayoría de sus adeptos, fué esta atracción de lo maravilloso, que seduce á muchas imaginaciones y muchos entendimientos naturalmente inclinados al misticismo. La «Nueva Jerusalén», nombre místico que dió á su doctrina, cuenta aún en nuestros tiempos muchísimos devotos.

Expliquemos muy brevemente el sistema de este gran pensador.

* * *

Enseña Swedemborg, que el mundo espiritual invisible, del que da una descripción que denota, por lo menos, una fantasía brillante, rica y sana, corresponde al mundo material y visible, de tal modo, que los objetos sensibles, desde el más pequeño al más grande, representan cosas espirituales. Mas este mundo no es un mundo ideal, en el sentido que se da á esta palabra en la filosofía platónica: es un mundo concreto, plástico, poblado como la Tierra, aunque por seres espirituales, de naturaleza angélica, constituídos como nosotros, que viven, habitan y conviven como nosotros; con esta diferencia, sin embargo: que de estas uniones celestiales no nacen más que el bien y la verdad. Así es como dice Swedemborg le han sido revelados.

Las creencias de Swedemborg son substancialmente las de Allan-Kardec, que constituyen la doctrina de los espiritistas clásicos. La idea del periespíritu ó cuerpo astral ó flúido que conserva la forma del carnal, permitiendo á los habitantes del más allá visitar á sus amigos y parientes de aquí, ser reconocidos y manifestarse por modos diversos, era ya la del gran filósofo sueco, en cuyas hermosas descripciones del mundo espiritual entran bellos jardines y dilatadas llanuras dichosamente habitadas, soberbios edificios con admirables pórticos y galerías, procedentes quizás de los dibujos mediumníticos de M. Victoriano Sardou.

Seguramente no hubiera logrado Swedemborg su fama como vidente, que fué acompañada del general respeto aun por parte de los no convencidos, de no haber sido autorizadas sus manifestaciones por modo incontrovertible. Entre los hechos que pudieran citarse, los hay notabilísimos:

Hacia fines de 1759, regresando de Londres, desembarcó Swedemborg una tarde en Gottembourg, y fué invitado por un rico comerciante á una velada en su honor. Apenas comenzada la fiesta, Swedemborg se mostró taciturno, procurando la soledad, lo que, notado por la concurrencia, fué causa de que se le interrogara, y él contestó que su disgusto y preocupación grande era porque en aquellos momentos (seis de la tarde) se había declarado un violento incendio en Stokolmo, en la manzana misma de su casa, siendo inminente la destrucción de ésta y de su valiosísima biblioteca. Dos horas después el filósofo apareció tranquilo entre los concurrentes y manifestó que el incendio se había extinguido, precisamente cuando comenzaba á arder la casa contigua á la suya.

A la mañana siguiente, el hecho fué la comidilla del pueblo, cuyo asombro no tuvo límites cuando dos días después (entonces no había telégrafo, y Gottembourg dista más de doscientos kilómetros de Stokolmo) llegó el correo real con la confirmación hasta en los pormenores de la visión del sabio.

El propio Kant, el insigne autor de la «Crítica de la Razón pura», poco afecto á lo supranormal, cuyas manifestaciones le inspiraron donosas burlas, hubo de inclinarse ante la realidad del hecho, después de hacer personalmente rigurosa investigación del mismo.

* * *

El sistema espiritista de Swedemborg se encuentra expuesto en los cuatro tratados de la «Nueva Jerusalén», llamados las cuatro doctrinas; «Doctrinæ novae Hierosolymæ de Domino» (Amsterdam, 1762, in cuarto); «Doctrinæ novæ Hierosolymæ de Fide» (1763, in cuarto); «Doctrinæ novæ Hierosolymæ de Scriptura sacræ» (1763, in cuarto); «Doctrinæ vital pro N. H.» (1763; in cuarto). Tratados traducidos al francés por Chastaigner (Londres, 1784, in octavo) y por Le Boys des Guays (París, 1845, in octavo). Las bases de la doctrina las había echado Swedemborg en su «Nova Hierosolymæ (1758, in octavo).

La principal obra del gran vidente es «Arcana cœlestia» (Londres, 1749-56, 8 vols. in octavo); traducida «ad pédem lítteræ» al francés por Le Boys des Guays, bajo este título: «Los Arcanos celestes de la Escritura Santa, ó Palabras del Señor descifradas, así como las maravillas que han sido vistas en el mundo de los espíritus y en el Cielo de los ángeles» (París, 1845-48, 16 vols. in octavo). La obra en latín es in comprensible sin el «Index verborum nominum et rerum» (1815, in octavo), que el mismo Swedemborg había formulado para orientarse. Aún es necesario unir á esta obra fundamental, «Arcania cœlestia», el resumen que Swedemborg ha hecho de ella: «De cœlo et inferno ex auditis et visis» (Londres, 1758, in cuarto), y uno de sus dos grandes comentarios sobre el Apocalipsis: «Apocalypsis revelata» (Amsterdam, 1766, 4 vols. in cuarto); el segundo, «Apocalypsis explicata», fué encontrado entre sus manuscritos é impreso después de su muerte con un «Index verborum» (1813, in cuarto).

En el período 1760 y 61, Swedemborg no publicó libros; renovó sus antiguas relaciones; asistió á la Dieta. En 1762 se volvió á Amsterdam y allí hizo publicar los cuatro tratados sobre la «Nueva Jerusalén» de que antes se habló; más dos obras que son su comentario: «Confirmatio de ultimo judítio et de mundo spirituali» (1763; in cuarto) y «Sapientia angélica de divino amore et divina sapientia» (1763, in cuarto). En 1765 terminó sus memorias íntimas, tituladas «Diarium spirituale», que llevaba desde el año de su primera revelación, 1745. Sólo una parte de este Diario ha sido impresa (Tubinga, 1840, tomos 1 al 10, in octavo).

Las últimas obras de Swedemborg fueron: «El Apocalysis revelata», fechado en 1766; «Summa expositio doctrinæ novæ ecclesiæ» (Amsterdam, 1769, in cuarto); «De commertio animæ et corporis» (Londres, 1769, in cuarto); «Vera christiana religio, seu universalis theologia novæ Ecclesiæ» (Amsterdam, 1771, in cuarto). Además dejó un número de manuscritos todavía bastante considerable para que su impresión pueda formar una treintena de volúmenes. Las principales de estas obras póstumas son: «Corona ad veram christianam religionem» (Londres, 1780, in cuarto); «Doctrina de charitate» (1840, in octavo «De Domino» (1840, in octavo), «Itinerarium» —diario de viajes—, (Tubinga, 1840; in octavo); «Adversaria in libros Vetchs Testamenti» (Tubinga, 1840, 7 vols. in octavo); «Diarium spirituale».

Las obras literarias y científicas de Swedemborg no han sido todas traducidas al francés. De sus obras místicas y teológicas se han emprendido dos traducciones, la primera de J. P. Moet, comenzada en 1819, ha quedado sin terminar en 1824 (12 vols. in octavo); la segunda de Le Boys des Guays, apareció de 1842 á 55; comprende 48 vols. in octavo ó en dozavo, y, sin embargo, está incompleta. En 1857, Matter publicó una monografía en octavo (librería Didier), titulada: «Swedemborg, su vida, su doctrina, sus escritos». A este notable trabajo, sólo se opone por algún crítico con prejuicios el reparo de que Matter cree que cuando el teósofo sueco afirma que ha visto, es que, en realidad, ha visto lo que refiere.

* * *

Los hechos pueden interpretarse, pues al fin y al cabo, son el lenguaje de la Naturaleza, pero no es lícito, bajo pretexto de interpretar, tergiversarlos. Positivo es que en los trabajos colosales de Swedemborg encontraron los místicos de todos los países un manantial de inagotable inspiración; que esos mismos trabajos le pusieron de moda. Positivo es también, que en los veintiocho últimos años de su vida, en los que viajó constantemente de Stokolmo á Londres y Amsterdam, recibió en todas partes muestras de simpatía y respeto.

* * *

Se ha dicho que Swedemborg no abordaba nunca los asuntos arduos de sus visiones más que con sus discípulos, ó sea con los iniciados; pero á renglón seguido, los mismos que lanzan ese velado reproche, reconocen que vivía muy retirado y frecuentaba poco el mundo A lo cual hay que añadir con Dauville que no se limitaba á afirmar su sorprendente facultad de intermediario entre el mundo natural y el de los espíritus; sino que además, la ponía al servicio de sus contemporáneos, consintiendo en facilitar á los habitantes de este mundo noticias de sus deudos ó amigos, idos al otro. Esta razón de utilidad, de valor práctico, contribuyó, como ninguna, á consolidar la legítima reputación de Swedemborg.

A Mme. Harteville, viuda de un representante de Holanda en la Corte de Suecia, la reclamó un platero el importe de una cuenta correspondiente á un servicio de plata. Sin haber podido encontrar el justificante, pero segura de que la cuenta había sido pagada por su difunto esposo, Mme. Harteville expuso su caso á Swedemborg, rogándole que si era verdad, como se decía, que se relacionaba con los muertos, interrogase á su marido, para asegurarse del fundamento ó injusticia de la reclamación. Prometió Swedemborg hacerlo; pocos días después, la proporcionó la indicación pedida; y conforme á este

dato se encontró el justificante del pago en un armario y entre la correspondencia secreta de Holanda.

Este caso, declarado también cierto por Kant, y otros no menos auténticos, hicieron decir á Grimm: «Están afirmados por autoridades tan respetables, que es imposible negarlos; pero, ¿y el medio de creer en ellos?»

¿El medio de creer? Recordando lo sucedido con una princesa tan inteligente como poco dispuesta á creer en las revelaciones de la vida de ultratumba.

Con ánimo de divertirse, encomendó á Swedemborg una comisión secreta relativa á su comunicación con los espíritus; y su asombro fué tan grande como su ánimo de divertirse, cuando, á los pocos días, Swedemborg la dió una respuesta tal que la princesa reconoció su exactitud, á la vez que la imposibilidad de saberlo sin estar en relación con una persona fallecida.

***

Del perfecto equilibrio de su poderosa mentalidad atestiguan sus trabajos filosóficos, literarios, científicos, históricos, de toda clase, continuados y emprendidos coetáneamente á sus revelaciones místicas y espiritistas (es un caso como el de W. Crookes).

De la sinceridad y honradez de su convicción, responde el hecho de que antes de morir declaró ser absolutamente ciertas sus visiones y enseñanzas.

***

Los restos de Swedemborg reposan hoy bajo las naves góticas de la Catedral de Upsala, adonde han sido trasladados recientemente. El pueblo sueco demuestra su admiración por el filósofo espiritista guardando sus despojos mortales junto á los del gran Linneo, y á los de uno de sus reyes legendarios, fundador de la monarquía hereditaria, Gustavo Vasa.

Alhos



TRIBUNA LIBRE (1)

¡ADELANTE!

Estamos satisfechos. La acogida dispensada á nuestra naciente Revista nos demuestra que hemos llegado en momento oportuno, que el campo estaba preparado; y arrojada la semilla, pronto fructificó, haciendo salir á la superficie un estado de opinión, sin duda latente, esperando ocasión para manifestarse y cristalizar. Y estamos aún más satisfechos por la significación de las personas que nos animan para que continuemos resueltos la obra emprendida; hombres estudiosos, unos, que desean conocer estos nuevos derroteros de una Ciencia poco conocida; hombres de Ciencia, otros, que nos brindan con su intelectualidad, dispuestos á coadyuvar á esta obra, que es, cuando menos, de moral universal.

Hay, pues, que decirlo muy alto y muy claro. No estamos solos. El espiritualismo científico ha tomado estado en el mundo civilizado, y ya no es posible mirarlo con indiferencia ni retroceder.

Enterremos ya de una vez el espiritismo vulgar y fanático profesado por el vulgo, atento exclusivamente á la rutinaria observación de fenómenos físicos, sin cuidarse siquiera de separarlos y clasificarlos, y á los que nunca prestó atención distinta que la que concedería á los juegos malabares ó á los espectáculos de un circo. Fanatismo funesto, como todo fanatismo, que se ahoga en su reducido ambiente, y en cuyo campo, propicio al desarrollo de lo pequeño, de lo trivial, han espigado tantas y tantas brujerías, causando inmensos perjuicios á la verdad y bondad del problema.

Ese espiritismo desacreditado es el que, por temor al ridículo, ha impedido que hasta fecha reciente se ocupasen seriamente de su estudio los sabios, que hoy, con valentía sin par, han izado la bandera en la que se cobija la intelectualidad mundial que, á despecho de burlas y obstáculos, sigue estudiando cada día con más ahinco y con más sorprendentes resultados los hechos y fenómenos psíquicos que analiza, contrasta y escoge escrupulosamente antes de tomarlos como base de experimentación.

Se han roto los viejos moldes para dar paso á las nuevas ideas que hoy se exponen á la luz del sol y de la crítica y sin misterio alguno. Las ironías y las burlas ya no afectan á la serenidad de la Ciencia.

Está constituyéndose el grandioso edificio en que, á la postre, habrá de rendirse culto al espiritualismo moderno, porqne los fenómenos espiritas se desarrollan progresivamente, con formas cada vez más definidas, á medida que se perfecciona y se eleva nuestro propio espíritu; y la Humanidad, que hasta ahora dudaba y vacilaba, va aceptando conclusiones que acaso acabarán por ser artículos de fe de una religión universal, porque tiene en su fondo y en sus procedimientos elementos propios, serios y bastantes para merecer todos los respetos; en nombre de Dios se hacen las invocaciones de los espíritus, cuya presencia se solicita; precede á este acto un recogimiento respetuoso de los que lo ejecutan, preparando su espíritu con lecturas piadosas, ó concentrándose para aislarse en lo posible de las relaciones materiales y equilibrar, por decirlo así, los campos operatorios; se aleja de las comunicaciones que se obtienen, toda idea de curiosidad malsana, con el fin de obtener enseñanzas de alta moralidad que no niegan los espíritus superiores, orientándose de este modo para la realización del fin grandioso que se persigue, verificándose las comunicaciones sobre la base de hermosa y consoladora fraternidad.

De este modo es cada vez más sorprendente el resultado qne se obtiene en las comunicaciones, por la elevación de nuestro espíritu para hacerse digno de ellas.

La tierra de promisión que nos ofrece el Apostolado

**

(1) Recordamos á nuestros lectores que LO MARAVILLOSO no se hace solidario de las teorías expuestas en esta sección, siquiera lo sean por sus habituales colaboradores, que con razón pueden considerar suya la Revista, aparte la libertad de criterio.

espiritista, es sugestiva. ¿Tomaremos posesión de ella?

¿Nos encontramos, acaso, frente á la religión de mañana? ¡Fuera burlas é ironías! ¡Paso á la Ciencia! ¡Adelante!

T. Bosca.

LAS MESAS QUE CONTESTAN

Un amigo, persona inteligente y estudiosa, después de leer el artículo del número anterior de esta publicación, *Mediumnidad*, me dijo: «Eso es absurdo». Lo mismo habrán dicho ó pensado otros lectores. La interviú con una mesa..... absurdo y prosaico..... y, sin embargo, es real.

Si yo supiera hacer, y fuera oportuna una crónica ligera, buena ocasión era de explotar eso de prosaico aplicado á las mesas, aquí donde ellas *resuelven*, van á Palacio á sancionar leyes, chanchullean en los comicios, y hacen tantas cosas más transcendentales. Sin extremar así el concepto, podría también considerar que la mesa es nuestra constante auxiliar y compañera. Con los codos sobre ella y la frente entre las manos, hemos forjado ilusiones y llorado desengaños y tristezas; en ella quedaron resueltos los grandes problemas de toda clase.

¿Cómo extrañar que esas fuerzas, cuya impaciencia por aparecer es mayor que nuestro deseo de encontrarlas, se manifiesten por instrumento tan cercano, tan íntimo del hombre?

Y si tales manifestaciones son reflejos nuestros, ¿dónde encontrar más apropiado reflector, ni condensador más cargado de humanas radiaciones?

No son ya sólo las mesas las que sirven el fenómeno; tiene éste múltiples medios y formas de aparecer. Es la mesa uno de tantos. Y sobre todo..... prosaico ó absurdo, como guste mi amigo, ello es que es, y un hecho tiene más lógica que todas las razones concebibles. Calificar la realidad de absurda, es—perdone mi amigo—un monstruoso desatino.

Sánchez Calvo, el insigne asturiano muerto antes de ser tan admirado como merecía, dejó escrito lo que sigue:

«Una verdadera regla de crítica histórica y científica debiera ser no ocultar ni despreciar ningún hecho por inverosímil ó maravilloso que parezca ante la opinión del sabio ó del historiador. No deben someterse los hechos, de antemano, á juicio prematuro, porque toda opinión puede ser falsa y toda crítica estrecha; y hechos se habrán ocultado ya seguramente, que hubieran podido tener gran transcendencia, de no haber sido tan ligeramente juzgados imposibles.

»Dejar de registrar un hecho por creerlo improbable ó por temor á la crítica, como hoy sucede, que ya nadie se atreve á contar ni escribir hecho alguno, que de lo natural ordinario y conocido se separe, es estancar la Ciencia, desfigurar la Historia, y secar las mejores fuentes de la Poesía, sumiendo la vida en grosera realidad y dejando el alma sedienta como caravana sin agua en el desierto.

»Si aplicando á la Historia el método de David Hume se prefiriese siempre un testimonio que pareciese probable á otro que no lo fuese tanto, muy mala había de resultar la tal Historia. Si sólo se admitiesen en ella fenómenos probables á juicio de una crítica naturalista y ordinaria, por ejemplo, se perdería seguramente la explicación de todos los movimientos religiosos de la Humanidad.

»No quiere decir esto que se acepten como verdaderos todos los testimonios, pero sí aquellos cuyo juicio sano, percepción clara y honradez escrupulosa, hacen el testimonio verdaderamente incontrovertible, por más que afirmen cosas ó sucesos extraordinarios.

»El hombre, á no ser cuando motivos egoístas ó maliciosos se lo impiden ó cuando una enfermedad como la histeria vicia su razón, prefiere siempre la verdad á la mentira. No hay razón alguna que prohiba la aceptación de un testimonio, porque los hechos sean excesivamente improbables. Las leyes á que obedece el pensamiento nos llevan á admitir las cosas increíbles cuando están bien atestiguadas. No puede negarse nunca en principio la validez del testimonio humano, y no hay cosa, por improbable que se suponga, que no quepa dentro de la posibilidad. Las ciencias mismas lo reconocen así: se aceptan provisionalmente proposiciones improbables, hasta que quede demostrado lo contrario; en matemáticas se admite, sin inconveniente, que la línea recta puede cortar una circunferencia en más de dos puntos. Esta creencia provisional de lo improbable es de necesidad absoluta en la Ciencia y en la Filosofía, si no han de permanecer estacionadas. El desprecio de los testimonios improbables es, por lo tanto, infundado y muy perjudicial.»

....

....

«Cuando la gente—dice Froude (1), cuenta tan maravillosas historias, debemos contentarnos con sonreír sin salir de nuestro camino á examinarlas.»

«Es la misma actitud de indiferencia profunda con que el aldeano oye contar los esplendores de la corte, ó ponderar el tamaño de los astros ó la velocidad con que corre la Tierra por segundo. También sonríe con lástima de los que le tienen por tan crédulo.

»Alardear de conocerlo todo, negar los hechos á despecho de los mejores testimonios, decir á Dios, á la Naturaleza ó á las fuerzas inteligentes y misteriosas de la Creación: «No podéis hacer eso; no pasaréis de aquí», implica la más grande ignorancia unida á la soberbia más monstruosa. Así, esta cuestión de lo sobrenatural, planteada de una manera

(1) *Froude Short Studes of Theological difficulties*, pág. 226.

absoluta en la Ciencia y en la Teología, afirmando ésta, en absoluto, lo sobrenatural, y negándolo aquélla también en absoluto, no puede dar lugar sino á una tautología sin resultado alguno; porque, después de todo, que el fenómeno maravilloso esté dentro ó fuera de la Naturaleza importa poco; ni nadie sabe positivamente si hay límites de cualidad ó cantidad en la Naturaleza. La cuestión por este lado es irresoluble, como todas aquellas en que se habla de lo que nadie sabe, ni es posible que se sepa. Lo que importa saber es si hay hechos maravillosos; que una vez esto averiguado, que el milagro sea natural ó sobrenatural es lo de menos.

»El carácter esencial de todo hecho maravilloso, no es el de ser sobrenatural, sino el de ser producido por fuerzas ó poderes misteriosos y leyes desconocidas. Lo sobrenatural, si es que existe, quedará siempre muy por encima de los alcances humanos. Nosotros, por dar gusto á la Ciencia, vamos á partir del supuesto: que no hay sobrenatural, y que Dios mismo está incluído y encerrado en la Naturaleza, lo cual en nada perjudicará, estamos seguros, á la prueba de su existencia.»

* * *

Ahora, lector, á la clara luz de esa lógica invencible, pon atención á lo siguiente:

La Sociedad Dialéctica de Londres, una de las más autorizadas instituciones científicas del mundo, presidida tanto tiempo por el insigne Sir J. Lubbock, muy conocido entre nosotros por sus obras, y entre todas por su «Good life», acordó en Febrero de 1869 que una Comisión de su seno examinara los *pretendidos* fenómenos espiritistas, y diera informe.

De esa Comisión formaron parte hombres eminentes, cuyos nombres no damos aquí por creerlo innecesario.

Su informe fué el siguiente:

Señores:

El Comité que habéis nombrado para examinar los pretendidos fenómenos espiritistas, os rinde cuenta de sus trabajos, que son los siguientes:

Han sido realizadas cincuenta experiencias, durante las cuales vuestro Comité ha recibido las contestaciones de treinta y tres personas que han descrito los fenómenos producidos en su presencia.

Vuestro Comité ha recibido de treinta y una personas informaciones escritas relativas á dichos fenómenos.

Vuestro Comité ha solicitado la cooperación y los dictámenes de los sabios que han formulado sus opiniones favorables ó adversas á la realidad de estos fenómenos.

Vuestro Comité ha llamado particularmente á las personas que han atribuído en público los fenómenos espiritistas á la impostura ó á la ilusión.

Vuestro Comité, sin embargo, en tanto que ha rehusado obtener afirmaciones de los que creen en los fenómenos y en su origen sobrenatural, apenas ha rechazado las de los que atribuyen los hechos al fraude ó á la ilusión.

Pareciéndole á vuestro Comité de la más grande importancia observar por sí mismo los fenómenos y sus pruebas, ha creído conveniente dividirse en seis subcomités.

Todos estos subcomités han enviado informaciones, de las cuales resulta que una gran mayoría de sus miembros ha sido testigo de diversas clases de fenómenos realizados sin la presencia de medium profesional, si bien hay que confesar que la mayor parte inició sus trabajos con un escepticismo desconsolador.

Las comunicaciones que damos son esencialmente concordantes, y parecen establecer las proposiciones siguientes:

1.° Que los sonidos de carácter vario parecen venir de los muebles, de los entarimados y de los muros de la habitación—á menudo acompañados de vibraciones sensibles al tacto—, produciéndose sin acción muscular ó mecánica.

2.° Que los movimientos de los cuerpos pesados se producen sin acción mecánica de ninguna clase, y sin el empleo de fuerza muscular de ninguna persona presente, y muchas veces sin contacto ni conexión con nadie.

3.° Que estos sonidos y movimientos tienen á menudo lugar en el momento y de la misma manera que son solicitados por las personas presentes, valiéndose de una clave de señales para interpretar las cuestiones planteadas y obteniendo de este modo comunicaciones bien coherentes.

4.° Que la mayoría de las respuestas y comunicaciones así obtenidas, participa de un carácter banal, pero dando algunas veces noticias conocidas de una sola persona presente.

5.° Que las circunstancias en las cuales se producen los fenómenos son variables; pero se advierte, sobre todo, que la presencia de ciertas personas parece necesaria, y, en cambio, la de otras es generalmente negativa; pero esta diferencia no parece que provenga de la creencia ó de la incredulidad relativa á los fenómenos.

6.° Que, sin embargo, no puede asegurarse la producción de los fenómenos por la presencia ó la ausencia de ciertas personas.

Información del primer subcomité.

Desde el 16 de Febrero de 1869 hemos celebrado cuarenta reuniones, todas ellas en casa de uno de nosotros, para impedir toda preparación. Siempre el mobiliario habitual, mesas muy pesadas, la más pequeña de cinco pies y nueve pulgadas de largo por cuatro pies de ancho. Examen concienzudo y repetido de las habitaciones, mesas y mobiliario. Luz de gas, excepto en algunas ocasiones que han sido anotadas. Nada de medium pagado, sólo la mediumnidad

de los miembros del subcomité, compuesto de personas de una posición social elevada, de una honorabilidad indiscutible. Se hicieron algunas experiencias *sin medium*, palabra que *nosotros* empleamos solamente para designar un individuo sin cuya presencia los fenómenos no se producen ó disminuye mucho su fuerza y frecuencia. En estas sesiones fué imposible obtener nada de provecho. Todas las pruebas que nuestras inteligencias combinadas han podido imaginar, han sido ensayadas con paciencia y perseverancia, al mismo tiempo que nos rodeábamos de toda clase de precauciones para evitar el fraude.

Los hechos que nosotros certificamos los hemos visto todos, perfectamente percibidos por nuestros sentidos, y su realidad quedó demostrada.

Las cuatro quintas partes habíamos comenzado las experiencias con un completo escepticismo. Fué precisa una evidencia innegable, en condiciones imposibles de fraude, ilusión ó acción muscular involuntaria; han sido precisas experiencias y pruebas numerosas para que los más escépticos de entre nosotros fuesen convenciéndose lentamente, y á su pesar, de que los hechos eran verídicos.

He aquí, pues, nuestras conclusiones:

1.° Que en ciertos momentos psíquicos ó mentales de una ó de varias personas presentes, se produce una fuerza suficiente para mover los cuerpos pesados, sin empleo de la fuerza muscular, sin contacto ni conexión material entre estos objetos y el cuerpo de ninguna persona presente.

2.° Que esta fuerza puede producir sonidos perceptibles á todos los presentes, proviniendo de objetos que no tocan y que no tienen enlace de una manera visible ó material con el cuerpo de ninguno de los que los presencian; que estos sonidos son producidos por las vibraciones de los objetos, vibraciones distintamente perceptibles por el contacto.

3.° Que esta fuerza es dirigida á menudo por una inteligencia.

De cuarenta experiencias, obtuvimos fenómenos en treinta y cuatro.

Para dar una idea de la escrupulosidad con que nuestro Comité hacía sus experimentos, lo mejor es describir el modo de realizar una experiencia.

En tanto que había contacto ó posibilidad de él por las manos, los pies ó los propios vestidos de una persona, con el objeto mudo, al producirse un sonido no se podía estar *absolutamente* seguro de que los movimientos ó los sonidos no eran producidos por esta persona.

He aquí, pues, lo que ensayamos:

Reunidos once de nuestros miembros alrededor de una de las mesas descritas, se produjeron durante cuarenta minutos movimientos y ruidos. Dimos vuelta á nuestras sillas de modo que los respaldos dieran frente á la mesa, separándolas de ésta como unas nueve pulgadas; nos pusimos de rodillas sobre nuestras sillas y apoyamos los brazos en sus respaldos. Como fácilmente se comprenderá, nuestros pies se encontraban de ese modo muy lejos de la mesa, y era imposible tocar con ellos el tablero ni colocarlos debajo del mismo; las manos quedaron extendidas encima de la mesa á una altura de cuatro pulgadas próximamente. En esta forma se hubiera indudablemente descubierto cualquier contacto con ella.

En menos de un minuto la mesa se movió cuatro veces, corriéndose cinco pulgadas en un sentido, y recorriendo después unas doce en sentido opuesto, pero con la misma regularidad de cuatro á seis pulgadas sucesivamente.

En este momento separamos las manos y las apoyamos en el respaldo de las sillas, distantes como un pie de la mesa, la cual se revuelve aún cinco veces sobre espacios variantes de cuatro á seis pulgadas. Entonces separamos todas las sillas de la mesa hasta doce pulgadas, siguiendo arrodillados como al principio y cruzando las manos á nuestras espaldas; el respaldo de cada silla se encontraba de esta manera entre cada persona y la mesa. Esta se mueve todavía cuatro veces en distintas direcciones.

Así, pues, durante esta experiencia decisiva, y en menos de media hora, la mesa se ha movido, sin posibilidad alguna de contacto con persona presente, trece veces en distintos sentidos, y alguna en el sentido indicado por diversos miembros de nuestro subcomité.

La mesa fué examinada escrupulosamente, vuelta de arriba á abajo, desmontada, y nada se encontró que pudiera dar explicación del fenómeno. Durante la experiencia, el gas alumbraba encima de la mesa.

Después, y en la propia casa de alguno de nosotros, y tomadas las más minuciosas precauciones, en otras ocho sesiones hemos sido testigos de más de cincuenta movimientos sin contacto.

La diversidad de estos movimientos impide completamente suponer una intervención mecánica ó de otra clase; sería precisa la cooperación de muchas manos y pies para obtener estos movimientos, teniendo en cuenta el tamaño y el peso de estas mesas; el desplazamiento de tal fuerza muscular sería en seguida notado, porque estando las manos y los pies á la vista, no podrían moverse sin ser inmediatamente apercibido.

No puede ser cuestión de fantasía. Los movimientos han tenido lugar en diversos sentidos, y han sido contrastados simultáneamente por todas las personas presentes. No era un estado de opinión ni de imaginación.

Los movimientos tuvieron lugar tan á menudo, en condiciones tan varias, con tal género de garantías contra el error y la ilusión y con resultados tan invariables, que han sido lo suficiente para satisfacer á todos los miembros de nuestro subcomité, y llevar á su ánimo el más pleno convencimiento, incluso á aquellos que comenzaron las experiencias con un gran escepticismo, que hay una fuerza capaz de mover los cuerpos pesados sin contacto material, y que esta fuerza depende de una manera desconocida, de la presencia de seres humanos.

Nuestro subcomité no ha obtenido en conjunto

nada de provecho, en cuanto á la naturaleza y origen de esta fuerza, y hace constar solamente que da fe de su existencia.

El Comité no ha podido comprobar la creencia del vulgo de que la presencia de algún escéptico impide la producción ó la acción de la fuerza.

Conclusión.—Nuestro Comité expone por unanimidad la opinión del importante hecho psíquico que ha comprobado, á saber: Que el movimiento de los cuerpos sólidos puede ser producido sin contacto por el empleo de una fuerza hasta el presente no definida, operando á una distancia indeterminada del organismo humano y fuera de la acción muscular, debiendo ser sometida á un examen más profundo, con el fin de descubrir su verdadero origen, su naturaleza y su poder.

Después de esto, ¿cabe inhibirse del conocimiento del hecho de *contestar las mesas*, diciendo sencillamente: absurdo?

Por los recortes,
Villasol.



Información nacional

UN CASO RARO

Por creerlo curioso y en todo dentro de lo maravilloso, voy á ocuparme de un sér excepcional.

En Madrid, y en una de sus calles más populares, vive y tiene constituído su hogar un hombre joven, robusto, trabajador, bondadoso como pocos y de vasta cultura.

Dedicado á los suyos, no gustó nunca de exhibiciones, y sujeto á su trabajo, no pensó tampoco en aprovechar como medio lucrativo las excepcionales condiciones que se muestran en su naturaleza.

Llámase Francisco Sixto Rodrigo Vallabriga, y tiene treinta y siete años de edad.

Desde chico, y sin comprender lo que hacía, llamaba la atención de sus compañeros de colegio, pues, como juego, lo mismo ataba á un hilo un botón, que se tragaba, y sacábalo luego tirando del hilo, que hacíase una cortadura en una mano, y, á manera de trapo, cosía luego por los bordes la herida que con el cortaplumas se hiciera.

Pero como el contar cosas de este sér que casi nos atrevemos á llamar sobrenatural sería una relación de hechos sin ilación alguna, daré cuenta á mis lectores de los tres fenómenos que en él se realizan: Adivinación del pensamiento, insensibilidad total y telepatía.

En la adivinación del pensamiento, que ejecuta de manera admirable, aventaja á Cumberland, Onofroff y Newson, sobre todo, al primero, puesto que el sujeto que nos ocupa no ha encontrado ningún medium refractario, y Cumberland sólo admitía, para que le sirvieran de mediums, á sujetos de un temperamento nervioso, á los que pulsaba antes de hacer la adivinación.

«Mi caso—dice Cumberland—, no tiene efecto sino cuando la mente está concentrada en un objeto dado, sin dejar espacio para ninguna otra idea. Bajo esta intensidad de concentración, el sistema físico obra con la mente y me comunica las impresiones.»

Según Ochorowicz se llama fase monoideica el momento en que una sola idea, única y dominante, se apodera de un cerebro que concentra en ello toda su atención.

De manera, que la diferencia de los sonámbulos de teatro y plazuela, al que nosotros nos referimos, es la facilidad con que pasa del estado normal al «monoideico».

Su privilegio, como el de todos los adivinos, es un privilegio de «hipnosis».

Dicen todas las eminencias médicas que se han dedicado á estos estudios, que la transmisión del pensamiento es una hiperestesia del sistema nervioso, y que los procedimientos magnéticos é hipnóticos producen una hiperemia ó plétora del cerebro, que es la condición del fenómeno.

Toda afluencia de sangre al cerebro, acompañada de sobreexcitación nerviosa, determina ciertos accidentes neuropáticos.

En consecuencia, que se conocen los efectos, pero se ignoran la causa, siendo muy ligeros y superficiales los estudios que se han hecho acerca de tan desconocida y poco frecuente propensión á la transmisión del pensamiento.

Contar adivinaciones realizadas por Paco Sixto sería interminable, y baste saber, por lo tanto, que ejecuta las más difíciles y complicadas.

Pero en este caso ocurre un verdadero fenómeno, pues si estas experiencias de transmisión y adivinación del pensamiento las pueden ejecutar con más ó menos rapidez y éxito sólo las personas de temperamento nervioso, al tener hiperestesia, ó sea exceso de sensibilidad, extraña sobremanera que el cuerpo de Paco esté dotado de una regular anestesia, pues todos los trabajos que se atribuyen al individuo conocido en Londres por el seudónimo de «Hombre acerico», los practica él con la mayor naturalidad y sin necesitar el auxilio de la voluntad.

Ante buen número de personas conocidísimas en Madrid ha realizado pruebas de anestesia tremendas.

Por ser las más atrevidas, citaremos algunas que demuestran hasta qué punto es insensible.

Una de ellas fué arrojarse por la escalera de la Biblioteca Nacional, situada en Recoletos. En esta intencionada caída causóse infinidad de equimosis en todo el cuerpo, que le duraron más de quince días, pero sin haber sentido el ni un ligero dolor ni molestia.

Otra la realizó siendo empleado en la Estación de las Delicias, y al realizarla causó el asombro de cuantos la presenciaron. Con un raspador de acero dióse

en el pecho un corte en forma de banda, por el que empezó á brotar abundante sangre, alarmando á los testigos presenciales y dando lugar á que éstos lo condujesen á la Casa de Socorro más próxima, donde le dieron veintisiete puntos de sutura.

Además, nuestro hombre ha sido arrastrado veinte metros por un tranvía de mulas, sin más consecuencia que la rotura de las ropas y las equimosis correspondientes.

En una pierna se ha llegado á clavar un clavo que medía treinta y cinco milímetros; produjole una inflamación bastante considerable, pero como en los demás experimentos, sin notar el más ligero dolor.

Ya sabemos nosotros que estas cosas, contadas, son poco creidas; pero, en este caso, se trata de una persona muy conocida en Madrid, y por su edad, ha realizado estos y otros experimentos ante testigos que viven en la Corte, y de los que no cito algunos nombres por no creerlo preciso.

No he de hacer igual con las eminencias médicas que lo han estudiado y presenciado algunos de sus ejercicios.

De estos hechos pueden dar buena cuenta los doctores Ortega Morejón, Ledesma, Soler, Chacol (homeópata) y otros.

La telepatía se muestra en Paco Sixto de un modo admirable y en una forma perfecta. Ahora bien: estos fenómenos son difíciles de creer por personas que no hayan tratado á nuestro amigo, y á quienes, por lo tanto, no ha podido con anterioridad contar su sueño.

Fenómenos de estos ha tenido muchos; unos, contados con anterioridad á los amigos; otros, no, sin duda por temor á que lo tomasen por visionario.

La mayoría de sus sueños han sido, en absoluto, ajenos á su vida, y ninguno de ellos que le tocase de cerca. Todos han coincidido exactamente, y uno de ellos, un asesinato que se cometía en sitio y hora determinada. A las veintidós horas justas cometíase el asesinato soñado, en el sitio y hora vistos en sueños por Paco Sixto, y aunque quiso, con los amigos á quienes nos había contado con anterioridad el caso, ir al Depósito de cadáveres para ver si las señas del asesinado eran las mismas que él había visto durante su sueño, no pudo hacerlo por ocupaciones de momento, y quedó el caso sin la identificación del cadáver, pero realizado el hecho de telepatía en todas sus partes.

J. Pino.

El firmante del artículo anterior nos ha presentado al Sr. Sixto, el cual amablemente nos ofrece repetir en nuestra presencia sus extraordinarias experiencias de anestesia y adivinación del pensamiento. Hemos aceptado gustosos y nos proponemos dar cuenta á nuestros lectores de lo que veamos, acompañándolo de alguna información gráfica.

Son ya frecuentes las experiencias de esa clase en los teatros; pero en ellos queda siempre la sospecha del auxilio de un compadre. *Viéndolas más de cerca, esa duda desaparece y queda el campo bajo el absoluto dominio de la razón para investigar el por qué de esas anomalías y lucideces cuya simultaneidad hace pensar si obedecen á la misma causa, ó si la anestesia será causa de la lucidez.*



DE TODAS PARTES

Cómo
Ercole Chiaia
convenció á
Lombroso
de la realidad de los fenómenos supranormales

Algunos meses después de la trágica muerte de M. E. Chiaia—víctima de un accidente del tranvía,—M. Zingaropoli organizó una solemne conmemoración, que ha tenido lugar el 13 de Agosto de 1905, en el salón del Círculo Filológico de Nápoles. Con este motivo se recibieron una multitud de cartas de adhesión, en su mayor parte de sabios, pensadores y artistas de los más eminentes del mundo, tales como el profesor Bianchi, ministro de Instrucción pública de Italia en aquella época, el profesor Richet, M. V. Sardou, el coronel de Rochas, M. Maxwell, los profesores Lombroso, Flournoy, Morselli, Schiaparelli, Porro, etcétera, etc. Una de las más notables ha sido, sin duda, la de Lombroso, que dice así:

«En un país donde se mira con tanto horror toda idea nueva, hace falta tener un valor á toda prueba y un alma elevada y noble para atreverse á hacer la apología de teorías que bordean el ridículo, hecha con una tenacidad y una energía jamás desmentidas. Gracias á él, un gran número de personas deben (y yo soy de ese número) un nuevo mundo abierto á la observación psíquica—abierto con la sola idea de llevar el convencimiento á los espíritus cultivados—, con la observación directa.»

Dicha conmemoración tuvo más tarde digno coronamiento con la iniciativa del médico español D. Manuel Otero Acevedo, que propuso colocar sobre la tumba de H. Chiaia una inscripción en bronce, costeada por los admiradores del fallecido, suscribiéndose en el acto por la suma de 500 francos. Otras cantidades fueron recaudadas en la suscripción abierta

por la revista «Luce é Ombra», de Milán. He aquí traducida la inscripción colocada sobre la sepultura:

«Cuando la doctrina del alma inmortal ⁂ Esté fundada de una manera inquebrantable sobre la base de la ciencia psiquica ⁂ Tu nombre, Ercole Chiaia, ⁂ Se leerá grabado en caracteres de oro ⁂ En medio de los raros precursores ⁂ Como un ardiente defensor en los tiempos de hostil indiferencia ⁂ Victorioso propagandista de los descubrimientos psíquicos experimentales ⁂ Fieles amigos y discípulos congregados bajo la iniciativa de M. Otero Acevedo. ⁂ Reconocimiento eterno. ⁂ A. M. MCDXII.»

M. Zingaropoli ha recogido algunos rasgos de la vida de Chiaia, las cartas de adhesión que hemos citado anteriormente, los discursos pronunciados en la reunión del Círculo Filológico, y un número de cartas interesantes de A. Aksakoff, C. Flammarion, W. Crookes, C. Richet, A. de Rochas, C. Lombroso, á Chiaia, etc.

Aunque la obra de Ercole Chiaia sea bastante conocida, estimamos de la mayor importancia que este hombre encuentre numerosos y valientes imitadores, y nos proponemos resumir aquí, después de M. Zingaropoli, la historia del principal acontecimiento de su carrera de apóstol.

Por el año 1886 muchas personas se ocupaban en Italia de espiritismo; se publicaban varias revistas, y, entre otras, era la más reputada los «Annali», de Nicéforo Filalete, de Turín. Pero, en general, sólo había noticias de manifestaciones aisladas y comprobadas, la mayor parte, sin un riguroso examen científico.

En Nápoles, y en la misma época, se celebraban, sobre todo en casa de M. Chiaia, sesiones continuas con Eusapia Paladino, cuyas excepcionales aptitudes mediumníticas habían sido descubiertas años atrás por el profesor G. Domiani, que había convertido al espiritismo al célebre publicista inglés Stead, director de la «Review of Reviews».

Pero el eco de las manifestaciones y el ruido de las polémicas, aún inciertas y tumultuosas, repercutieron también fuera de Nápoles. En este estado, el médico español Otero Acevedo, Auge Brofferio, y el profesor ruso Wagner fueron á Nápoles para hacer experimentos en casa de M. Chiaia. ¡Eran tres sabios que se dignaban observar los hechos! Fué en esta época cuando Ercole Chiaia, saliendo de su reserva, realizó el acto más atrevido, señalando una de las más fecundas batallas de su apostolado. En esta hora solamente, diez y seis años atrás, y mirando el camino recorrido por la doctrina, se puede evaluar la importancia de esta determinación.

En el número 23 del «Forfulla della Domenica», del año 1888, el profesor César Lombroso publicaba un artículo: «Influencia de la civilización sobre el genio». Decía, entre otras cosas:

«Cada época es igualmente prematura para los descubrimientos que no tienen más que escasos precedentes, y cuando es prematura se encuentra incapaz de apercibirse de su propia ineptitud para adoptarlos. La repetición de un mismo descubrimiento prepara el juicio á una mejor impresión y encuentra los espíritus cada vez menos refractarios á su adopción. Durante diez y seis ó veinte años se ha creido loco por las mejores autoridades de Italia al que descubrió la génesis de la pelagra; aun ahora, el mundo académico se rie de la antropología criminal, del hipnotismo y de la homeopatía; quién sabe si yo y mis amigos, que nos reimos del espiritismo, no padeceremos un error. Porque estamos justamente como los hipnotizados, en gracia al misoneismo que se oculta en todos nosotros; en la imposibilidad de apercibirnos que nos engañamos, y obrando como alienados, los que nos encontramos en la obscuridad de la verdad, nos reimos de los que no lo están.»

Esta observación impresiona á M. Chiaia, encontrándose entre los que no estaban «en la obscuridad de la verdad», y en el número 24 del mismo periódico lanza un reto al sabio más grande de Italia. No avanza teorías ni deducciones de ninguna clase; no habla de los principios de la doctrina; expone únicamente hechos puros y simples, sin ninguna alusión que ni de lejos se refiera á su explicación, ó quiera bosquejar la averiguación de sus causas.

Habiendo agrupado los fenómenos de toda clase observados por él, termina diciendo:

«Así, pues, el reto que yo os lanzo es este: si no habéis escrito esa frase magistral únicamente por escribir, si realmente vos tenéis amor á la ciencia sin prejuicios, si realmente sois el primer alienista de Italía, hacedme el favor de presentaros sobre el terreno, y no tengáis duda, que os la habréis con un campeón tan afable como galante.

»Cuando podáis disponer de algunas semanas de libertad, robarlas á vuestros estudios preferentes, para hacer una excursión en la próxima estación, designadme un lugar de vuestra preferencia, que podría ser Nápoles ó Roma, si el sitio os agrada, y si no en el mismo Turín, donde iré á presentaros mi hechicería. Usted escogerá, señor profesor, un cuarto, en el cual entraré solamente en el momento de comenzar las experiencias; en seguida, usted solo, con sus propias manos, colocará los muebles que quiera, los ins-

trumentos de su gusto particular, y, si usted lo desea, un piano con llaves y cerraduras; yo no haré más que presentaros la mujer en traje académico, á fin de que no se crea que bajo su vestido se halla la preparación; desnuda como Eva; esta Eva, capaz de tomar su revancha sobre la serpiente y seducirla! Otras cuatro personas se encontrarán presentes, padrinos y auxiliares, como en toda prueba caballeresca: dos por vuestra cuenta, escogidos por vos, se entiende, y los míos... por vos también; yo los conoceré, pues, solamente en el momento del encuentro: no se podría conceder mejores condiciones de combate ni entre los caballeros de la Tabla Redonda.

»Pero con una restricción, sin embargo: si la experiencia á la cual os invito se frustra completamente, no podrá usarse conmigo consideración de ninguna especie; yo quiero que se me juzgue públicamente un alucinado que ha ido voluntario á usted para ser reconocido como anormal. Si, por el contrario, la prueba tiene el resultado que yo espero, entonces, con lealtad, en un artículo de esos que sabéis escribir, deberéis, sin circunloquios ni reticencias, atestiguar la seriedad del fenómeno maravilloso, y la promesa de investigar sus causas misteriosas. ¡Yo pido poco, y, sin embargo, esto me es suficiente!»

Lombroso acepta el reto; pero, aún mal enterado sobre el hoy de la fenomenología mediumnítica, y no pudiendo por otra parte desembarazarse de un golpe de todo su pasado científico, publica en la «Fanfulla» un artículo, de donde copiamos el principal pasaje, que reproduce el estado de ánimo de los sabios que se aventuran á pasar el umbral de nuestras investigaciones.

«.....Yo acepto (el reto) sin vacilación, pues se debe siempre probar cuando se trata de demostraciones de hechos; pero con una condición «sine qua non», y es que el cuarto donde se hagan las experiencias esté alumbrado como en pleno día; que ninguna experiencia se haga en la obscuridad. Si hay una fuerza capaz de vencer las leyes de la gravedad, igual debe operar en las tinieblas como en plena luz, y sin ésta no hay seguridad contra las imposturas.»

Chiaia respondió con una carta, modelo de finura y buen sentido, que no fué publicada por la «Fanfulla», pero sí por un diario milanés, y reproducida por la revista «Lux», de Roma, en Diciembre de 1888.

«Ó el profesor Lombroso teme un engaño, y que en nuestro caso intervendría la falsedad y la prestidigitación, ó prevé que todo debe reducirse á fenómenos hipnóticos.

»En el primer caso, las garantías que ofrecí y que persisto en ofrecer al adversario son tales y en tan gran número, que el hecho de pretender más que estas garantías, sería como creer en la posibilidad de un efecto cualquiera del cual no existiesen causas.

»Sin duda alguna, el profesor Lombroso no comprende esto como lo comprenden Crookes, Wallace, Zællner, Morgan y otros.

»En el segundo caso, admitiendo la hipótesis de la hipnosis, la virtud del hipnotizador se abre paso ciertamente tanto á la luz del día como en la obscuridad; si á la luz del sol no se engañasen nuestros sentidos y si pudieran ofuscarse en la obscuridad, la petición del profesor Lombroso tendría razón de ser; pero esto es lo de menos después de lo que la razón nos enseña, y yo invito á M. Lombroso á que estudie estos hechos con el ardor y el talento que le son reconocidos.

»Además, hago observar esto: si el órgano visual fuese el sólo sentido exento de perturbaciones hipnóticas, me explicaría la necesidad de la vista en una cuestión que exige toda la vigilancia posible; pero como la vista tiene fragilidades comunes con los otros cuatro miembros de la sociedad sensorial, su llamamiento á presidir el debate equivaldría á proclamar árbitro de la disputa á la parte querellante. ¿Qué criterio de verdad podría presentar el ojo, que es el más susceptible de alucinación? A lo menos así nos lo aseguran los sabios.

»En uno y otro caso, el «sine qua non», colocado como está, llegaría á truncar la cuestión por su base, pero no á resolverla.»

Lombroso vuelve á persistir en sus condiciones de plena luz, y declara:

«Habiendo sido rechazada la condición que yo »puse de que la experiencia se hiciese á plena luz, me »obliga á declinar con sentimiento la invitación.»

En este estado, el reto fué suspendido.

(Concluirá).

Un caso de telepatía

En el Concejo de Sant'Andrea di Lagno, en Italia, una aldeana llamada Spiccozia, estuvo ocupada en el campo durante el día. Al volver por la tarde como á las seis, su hijo Andrés, que había estado todo el día en casa, vino á su encuentro llorando y la contó que había tenido una aparición y visto que su padre emigrado en América había muerto, y que al lado de su lecho mortuorio se hallaban dos Hermanas de la Caridad.

Alarmada la mujer, procuró calmar al muchacho. Hizo reconocer á éste por un médico, que le encontró en estado de completa salud. Media hora después Andrés jugaba alegremente con sus compañeros.

Al siguiente día, á las nueve de la mañana, recibió la aldeana un telegrama de Nueva York anunciándola que su marido había muerto la víspera en un hotel de esta población.

Tipografía LA EDITORA, San Bernardo, 19.—Madrid.

BAILARINA HIPNOTIZADA

José Juan Cadenas, ilustrado (no es ripio) corresponsal de *A B C* en Viena, da la noticia de estar haciendo furor allí una bailarina que danza en estado de hipnosis. De su amena crónica son estos párrafos:

«Cuando Magdalena aparece en el escenario, ya está hipnotizada y avanza rígida como un autómata. De pronto, la orquesta preludia una melodía, y según sea ésta triste ó alegre, la fisonomía de la bailarina se ensombrece ó ilumina..... Y baila á su compás con movimientos rítmicos, encorvando el cuerpo, girando lentamente, dando saltos..... El baile no tiene nada de particular hasta ahora, y observamos que Magdalena posee una única originalidad..... ¡La de no saber bailar!

»Pero he aquí que rompiendo la melodía la orquesta con un golpe seco é inesperado, deja de tocar..... Y Magdalena se detiene al mismo tiempo que la orquesta, quedándose en la *posición en que ha sido sorprendida por el final de la música*, y que unas veces es una postura artística y otras ridícula y dolorosa. Es algo así como esas figuras de movimiento que al concluírseles la cuerda quedan en diversas posturas. Magdalena, si la música cesa en el momento en que ella levantaba los brazos, con los brazos levantados se queda largo rato; pero si el final la sorprende cuando tenía una pierna en el aire, durante mucho tiempo la vemos inmóvil en esta incómoda é insostenible postura, hasta que la música comienza de nuevo á sonar y la bailarina vuelve otra vez á recobrar sus movimientos rítmicos y acompasados.

»Y este es el baile original que ha dividido las opiniones de los espectadores en Viena. El público quisiera convencerse de que no hay trampa, quisiera saber si realmente la genial artista baila ó no en estado hipnótico, salir de la duda, en fin. Mientras Magdalena está en el escenario, el público la contempla ansioso, y cuando la orquesta deja de sonar y la bailarina queda en una postura ridícula ó difícil, los espectadores vociferan.

»—¡Despiértate!—gritan unos.

»—¡Vamos! Confiesa que no estás dormida... ¡Te aplaudiremos lo mismo!

»—¿Has tomado un narcótico?

»—¡Que te meneas! ¡Que te meneas!

»Terminada la representación, la gente discute, y mientras unos niegan el estado hipnótico, otros creen á pie juntillas en él; pero íntimamente todos dudan.

* * *

»Catorce lumbreras de la Medicina moderna han reconocido á la nueva bailarina; la Sociedad Psicológica de Munich la sometió á un examen escrupuloso, y los dictámenes todos coinciden en afirmar que Magdalena es una histérica que cuando se halla en estado hipnótico desarrolla una genial actividad dramático-pantomímica. Ya ven ustedes que los hombres de Ciencia tienen nombre para todo.

....

»Era una señora de su casa, que se unió con un comisionista y tuvo varios hijos. Como padeciera frecuentes y dolorosas neuralgias, púsose en cura, y el profesor Magnin comenzó á tratar la enfermedad por medio de la sugestión.

»Y parece ser que en una de estas sesiones, y hallándose hipnotizada Magdalena en el gabinete del profesor, una vecina comenzó á ejecutar en el piano un vals de Chopin..... Apenas llegaron á la paciente los primeros acordes, púsose en pie de un salto y comenzó á bailar, reflejando en su rostro las sensaciones musicales que experimentaba..... El profesor la contemplaba absorto..... La vecina dejó de tocar de repente, y Magdalena se detuvo, quedándose en la postura en que la había sorprendido el final... Momentos después, la vecina, inconsciente de lo que sucedía en el gabinete del sugestionador, volvió á tocar de nuevo..... Esta vez era un cuplé alegre..... Y Magdalena rompió á bailar otra vez.....

....

»El profesor Magnin la acompaña constantemente, la hipnotiza, la despierta y ha compuesto el número de *La danza hipnótica*, que, en los tiempos que corren, hay que reconocer que es lo más original que se ha ideado en materia coreográfica.»

Los señores suscriptores que lo quieran ser por años naturales, deberán suscribirse ahora por los nueve meses restantes del actual. Para ello admitiremos las suscripciones al precio de 4,50 pesetas, que es la proporción justa, sin aumento alguno.

Para hacer la suscripción llénese el adjunto boletín y envíesenos, con el importe en libranzas de la Prensa, que pueden adquirirse en cualquier estanco, letras, cheques ú órdenes de fácil cobro.

Los suscriptores de América pueden remitir el importe de la suscripción en francos ó dolars.

Lo Maravilloso — **MADRID** ••• **Ancha de San Bernardo, 19**

España: Un año, 6 pesetas; un semestre, 3,50 íd.—*Extranjero:* 7 y 4 francos respectivamente.

LA EDITORA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Don ...., *que vive en*

...., *provincia de* ....

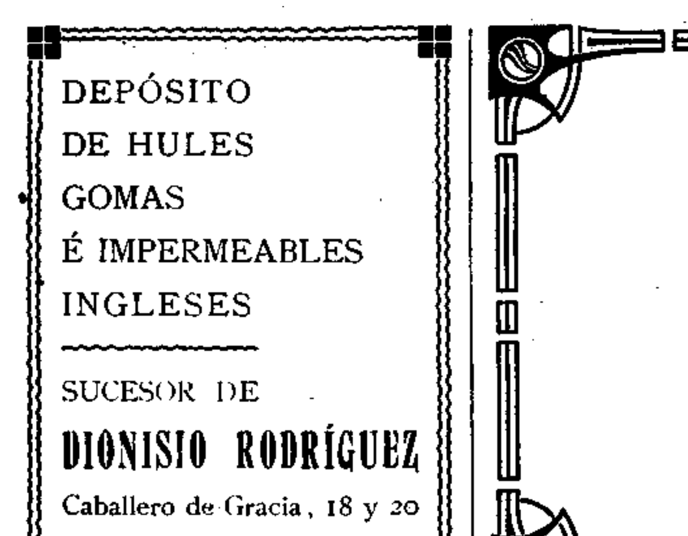
...., *núm.* ...., *se suscribe por* ....

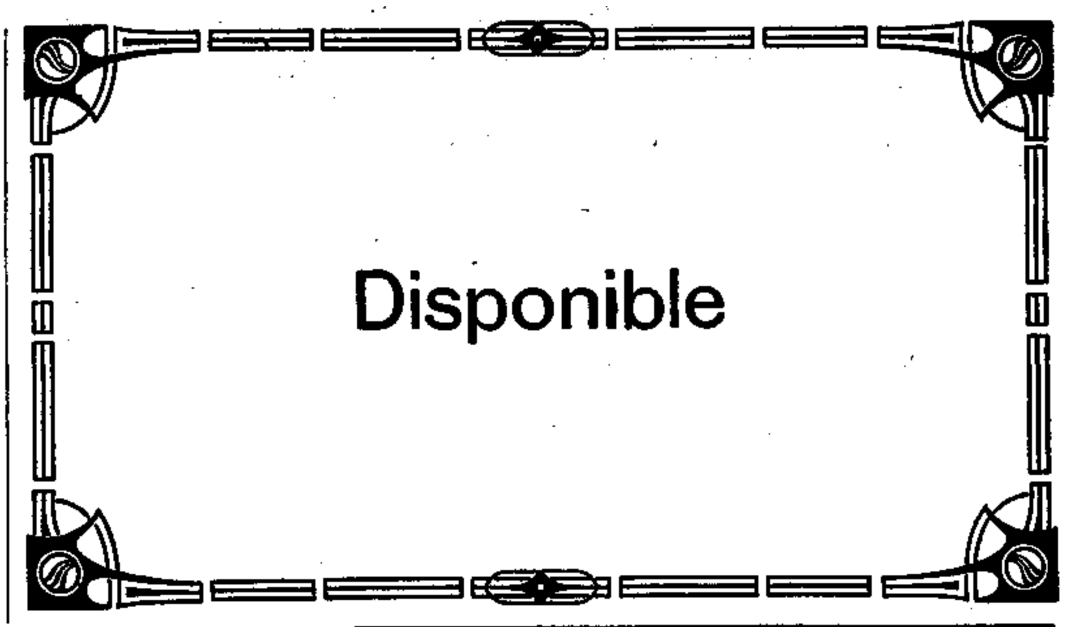
(Calle ó plaza.)

á partir de 1.º .... *cuyo importe de* .... *pesetas remite en* ....

.... *de* .... *de 190*.......

(Firma del suscriptor.)





Margarita la Tornera

Hermoso album y argumento de la ópera
CON 41 GRABADOS
Una peseta.
En todas las principales librerías y San Bernardo, 19, Madrid

El Foro Español

REVISTA JURÍDICO-ADMINISTRATIVA
A LA QUE POR VOLUNTAD EXPRESA DE LA MAYORÍA DE LOS JUECES Y ACTUARIOS DE ESPAÑA, ESTÁ CONFIADA SU REPRESENTACIÓN Y DEFENSA

Se publica los días 10, 20 y 30.-Redacción y Administración: Isabel la Católica, 4 dupdo.
SUSCRIPCIONES—Madrid, trimestre, 2 pesetas. Provincias, 5. Ultramar y Extranjero, 30.
Número suelto, 0,25 pta. Atrasado, 0,50

Los Previsores del Porvenir

AHORRO FÁCIL Y PROVECHOSO
Ninguna otra combinación ofrece las ventajas y seguridades del ahorro mutuo de
LOS PREVISORES DEL PORVENIR
ECHEGARAY, 20 — MADRID — APARTADO 366

